

PRÉDICA DOMINGO 26 DE OCTUBRE DE 2025
MANTENGAMOS A SION EN LA MIRA



Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

www.vidacristiana.org.gt/info@vidacristiana.org.gt

PRÉDICA DOMINGO 26 DE OCTUBRE DE 2025 MANTENGÁMOS A SIÓN EN LA MIRA

Estamos aprendiendo cosas importantes, el cuadro grande, uno de esos cuadros grandes. Hemos aprendido en estos días, el monte de Sión espiritual, del cual es figura el natural. Cuando la Biblia habla del Monte de Sión abajo, que era la meta del pueblo de Israel a quien Dios los llevó en todas esas jornadas, es un cuadro, un mapa para nosotros. Allí comenzó nuestra jornada, nuestro espíritu y alma, se llama Monte de Sión o el Monte del Testimonio. Y la palabra testimonio *Moed* viene de una raíz que significa, fijar en una cita, reunirse en el tiempo establecido, comprometerse para el matrimonio, delimitar, determinar, establecer anticipadamente. Algo que quedó fijo desde atrás. Cuando llegó nuestro momento de venir a esta vida, porque nuestros padres nos proveyeron de un cuerpo, nuestra alma y espíritu dejaron el Monte de Sión, pero no sin antes tener una conferencia con Jesucristo y nos dijo: Quiero que sepan esto, nos volveremos a ver, y será acá. Porque el Señor nos mandó con una cita pre-establecida. Y lo sacamos de la Biblia que tiene usted en sus manos. Gracias a Dios. Entonces venimos a este mundo, a esta existencia y de repente aparecimos nosotros. Empezamos como bebés pequeños y así como en lo natural debemos crecer y volvernos adultos, igualmente cuando somos renacidos por la Palabra de Dios, el Señor viene a nuestro corazón y nos convierte en bebés espirituales, espera que nos convirtamos en un adulto maduro. Cuando venimos a este cuerpo, el pecado toma control del ser, y caminamos en sentido equivocado. Pero, el Señor viene y nos limpia con su Sangre y nos da hacer un giro de 180 grados. Y esto es voluntario, solo si se lo pedimos. Entonces damos un giro de 180 grados y comenzamos a caminar en la dirección correcta. Si seguimos caminando en la dirección correcta, vamos a regresar a Sión de vuelta, no por don, sino por elección. ¿Hay gente que vuelve al Monte de Sión?

Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de él y el de su Padre escrito en la frente. (Apocalipsis 14:1)

No tiene que preocuparse el número que le toque a usted, es un número simbólico. Aunque cuando uno mira a su alrededor, pareciera que puede que sea literal, pero el llamado es para todos. Y la salvación se encuentra al principio y debemos recorrer el camino. La palabra testimonio es la que encontramos en Romanos 8:29.

Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. (Romanos 8:29)

Predestinó es la misma palabra para testimonio. Todas estas cosas son misterios y Dios nos permitirá entender hasta cierto grado y punto, y allá arriba lo veremos con total claridad. Pero, así como hay personas predestinadas, antes, que se refiere a la eternidad *Qedem*, también hay gente cuyo nombre no está en libro de la vida del Cordero y eso también es desde allá atrás. ¿Por qué hay algunos que vienen predestinados y algunos no? Bueno hay cosas que sucedieron antes de que viniéramos, pero Dios no quiere que nadie se pierda, entonces no pudo haber sido en Dios. ¿Qué hacemos con aquellos que no tienen su nombre en el libro de la vida? Bueno, esos son los que adoran al Anticristo. Yo estoy haciendo planes para no estar acá, porque mi nombre

sí está en el libro de la vida. La otra escritura en la que se menciona la palabra es en Efesios. Y no se habla de estas cosas tan seguido por la misma razón que de otras muchas cosas, la gente es muy superficial para estudiar la Palabra de Dios. ¡Cuántos tesoros hay allí en la palabra!

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia, que hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría e inteligencia, dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo, de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra. En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad, a fin de que seamos para alabanza de su gloria, nosotros los que primeramente esperábamos en Cristo. (Efesios 1:3-12)

Tiene que haber una conexión con lo de Romanos. Ya venimos con una cita fijada previamente. En todo esto se usa la misma Palabra de Isaías 14, para describir el Monte del Testimonio. Básicamente, el Señor quiere vernos en ese monte con una cita previamente. No hablamos de salvación, esto es para aquellos que ya tienen la salvación. Estamos hablando de ya siendo salvos, el propósito por el cual Jesucristo vino a salvarnos y no fue únicamente para librarnos de la muerte eterna y es más de lo que merecemos, pero no es la única razón. Y la semana pasada refrescamos otra cosa, quién estaba cubriendo el Monte de Sión. Era un querubín, Lucifer. Él comenzó allí también, y su trabajo era trabajar y cubrir el monte de Sión. Ahora, adivinen qué, él se corrompió y la Biblia King James dice “ellos corrompieron tu corazón con la maldad”. Y sabemos quiénes son ellos. Y al corromperse el Señor lo corrió de allí y Lucifer se convirtió en un Diabolo. A él se le conoce por cuatro nombres, Satanás, Diabolo, Serpiente y Dragón. Y él ya no puede regresar al Monte de Sión nunca más en la vida porque la corrupción no puede llegar a Sión. Y adivinen qué, Jesús no se hizo ángel para salvar a los ángeles. Ellos se corrompieron de una vez y para siempre. Al Monte de Sión se le llama el Monte de la Santidad, allí no hay corrupción. Entonces él lo que quiere es que nadie llegue al Monte. Y al principio fue a negociar con Eva, y logró corromper a la mujer y luego al hombre y allí se corrompieron el primer hombre y mujer. Y estuvo feliz por lo que hizo, hasta que Dios lo sorprendió. Dios los vistió con pieles de animales y con esa sangre cubrió la desnudez del hombre y mujer. Siguió habiendo testimonio de Dios en la tierra. No todo se perdió porque Dios tenía un plan trazado. Y antes de que viniera Jesucristo, el pacto descansaba en la sangre de animales. Y estos cuatro cuadros generales nos ayudan a ver cosas que de otra manera no veríamos y podríamos perdernos en los detalles.

Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción. He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley. Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo. Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano. (1Corintios 15:50-58)

Para Satanás ya no hay remedio. Pero él vino y logró corromper a la raza humana, porque si él no podía llegar, tampoco los hombres, metiendo corrupción en el corazón de los hombres.

¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios. Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios. (1Corintios 6:9-11)

El Señor no se quedó de brazos cruzados viendo cómo se perdía la humanidad. Trazó un plan y envió a Jesucristo para dar su vida por nosotros. Cuando le pedimos a Jesús que nos salve, Él viene y lo hace, nos da su Sangre, Agua y Fuego y nos pone de camino de regreso al Monte de Sión. Gracias a Dios. Así es que este otro truco del Diablo que fue enviar a Jesucristo a la cruz para que lo mataran, creyó que fue su grande victoria, y sorpresa, fue su grande derrota. El Diablo hirió a la mujer en el calcañar de su descendencia y con esa Sangre fue herido en la cabeza. Y decimos, yo sigo viendo corrupción en mí, pero Dios tiene un plan para eso también hoy. El Espíritu habló hoy en la alabanza, y lo que dice es que muchos se han dejado gobernar por la carne. Y no es extraño que los cristianos seamos imperfectos, pero no es lo mismo ser esclavo de aquellas cosas que nos tenían esclavizados antes. Y por eso no podemos bajar la guardia y dejar de orar y arrepentirnos y buscarlo en la Palabra y alabarle. Y si solo buscamos religión, eso no ayuda a mantener sojuzgada la carne. Se requiere más que eso. Jesús no es una religión, es un camino, un modo de vida, un curso de acción. Muchas veces nos dejamos gobernar por aquello. Tener una inclinación es parte de ser un ser humano, mortal, finito, imperfecto y corrupto. Y alguien dirá, si ya tengo a Cristo en el corazón ya no tengo corrupción, pero no, el que no tiene corrupción es el nuevo hombre en usted, pero seguimos teniendo un viejo hombre

corrupto. Cuando yo era nuevo en la Iglesia, veía a los pastores y a los demás que iban a la Iglesia y pensaba, qué dicha que ya todos ellos eran santos. Hasta que empecé a darme cuenta que no. Y al principio me medía con ellos y pensaba, no hay remedio para mí. Pero todos comenzamos en el mismo punto de partida, con la misma naturaleza, con Cristo en el corazón, y ahora debemos correr la carrera y fortalecer al nuevo hombre, y al viejo hombre tendrá cosas que se crucifiquen, mortifiquen, y hay que matarlo de hambre, sin proveerle a los deseos de la carne. Hay otro lado al viejo hombre, que debe ser convertido. Son virtudes que el pecado deformó, pero cuando el Señor las convierte, entonces empiezan a ser lo que estaban diseñadas a ser. Si no fortalecemos al nuevo hombre y el viejo es el fuerte, nos hará naufragar. Todos tenemos el mismo viejo corazón, mismas inclinaciones, todos lidiamos con las mismas cosas. Las tuyas tal vez tienen otro color, pero siguen siendo las mismas. Y hay cosas que nos exponen al Diablo y si estamos expuestos, el Diablo nubla la visión del Monte de Sión y busca que nosotros mismos renunciemos al camino. Pero, hay puertas que, si nos descuidamos, son puertas abiertas para que nos seduzca y nos saque de la carrera. Todo lo que quiere es que no lleguemos al Monte de Sión. Y la semana pasada les di uno de estos, es cuestionar la Verdad y exponernos a toda clase de cosas exóticas que no son la verdad. Pablo acá les instruye en qué hacer con las viudas jóvenes.

Pero viudas más jóvenes no admitas; porque cuando, impulsadas por sus deseos, se rebelan contra Cristo, quieren casarse, incurriendo así en condenación, por haber quebrantado su primera fe. Y también aprenden a ser ociosas, andando de casa en casa; y no solamente ociosas, sino también chismosas y entremetidas, hablando lo que no debieran. Quiero, pues, que las viudas jóvenes se casen, críen hijos, gobiernen su casa; que no den al adversario ninguna ocasión de maledicencia. Porque ya algunas se han apartado en pos de Satanás. (1 Timoteo 5:11-15)

¿Cómo abren esta puerta? El insistir en querer hacer la propia voluntad y placer. ¿Está claro? Y para dibujar este principio agarra el caso de viudas, gente que se queda sola. Y no es pecado volver a casarse, lo que dice es que quebrantaron su primera fe. La primera fe es Cristo. Habla de gente que explícita y abiertamente se aparta de Cristo, porque busca su propia complacencia. Y una de estas grandes puertas, es una persona que conoce al Señor y ha caminado, pero de repente empieza el deseo de hacer su propia voluntad y hacer sus propios placeres y eso nos hace irnos por la tangente. Si seguimos así, no vamos a vernos en el Monte de Sión. La vida no fue diseñada para que busquemos los deleites carnales, existe para buscar a Jesús y lo amemos, y lo sirvamos y adoremos. Ese es uno de los grandes problemas del cristianismo, es un chiste, solo 1 hora a la semana y el resto, los propios placeres. Esa es una gran puerta que abre la gente y de repente la visión se nubla y se enfocan y dedican a vivir su vida y agradarse a sí mismos. ¿Quieren otro?

Pero cierto hombre llamado Ananías, con Safira su mujer, vendió una heredad, y sustrajo del precio, sabiéndolo también su mujer; y trayendo sólo una parte, la puso a los pies de los apóstoles. Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, y

sustrajeses del precio de la heredad? Reteniéndola, ¿no se te quedaba a ti? y vendida, ¿no estaba en tu poder? ¿Por qué pusiste esto en tu corazón? No has mentido a los hombres, sino a Dios. Al oír Ananías estas palabras, cayó y expiró. Y vino un gran temor sobre todos los que lo oyeron. (Hechos 5:1-5)

¿Qué principio opera acá? La codicia. Y Proverbios dice que la codicia quita la vida a quienes la poseen. Y la raíz de todos los males es el amor al dinero. Y el amor al dinero es la codicia. Codiciar la posición, el poder, lo que otro tiene, la codicia y la codicia mueve tantas cosas, el mundo entero. Y acá, Ananías fue movido por la codicia. Eran discípulos y cristianos, parte de la primera Iglesia, y la codicia pudo más. Cristo no había crecido lo suficiente. Y de repente la codicia los tomó presos. Y viene Pedro y explícitamente les dice que fue Satanás quien les llenó el corazón para mentir al Espíritu Santo. Y esa es una gran puerta. Y podemos ser salvos, y dejarnos gobernar por la codicia y terminamos en problemas y metiendo en problemas a otros. ¿Por qué mentimos y estafamos? Por codicia, sin importar el costo. Ahora les doy otro grande. La semana pasada vimos, dejar la Verdad afuera de la mente y corazón. La segunda es estas viudas que dejaron a Cristo e hicieron sus propios deleites. Luego, Ananías, con su codicia. Y el cuarto lo encontramos a continuación.

No os neguéis el uno al otro, a no ser por algún tiempo de mutuo consentimiento, para ocuparos sosegadamente en la oración; y volved a juntaros en uno, para que no os tiene Satanás a causa de vuestra incontinencia. (1Corintios 7:5)

Les doy una palabra sinónimo de incontinencia, falta de dominio propio, lo contrario a continencia. En este caso, por supuesto, son los deleites, la lujuria de la carne que corre rampante y nos toma cautivos y nos hace hacer lo que no se debe. La falta de dominio propio. Si no trabajan con la falta de dominio propio, es una puerta que abren y los enredos en los que se meten, son tales, que resultan bien golpeados y deben hacer elecciones titánicas, pero muchas veces se salen de la carrera y allí se quedan. Esto es serio. Y no entiendo las estadísticas hace poco, pero el porcentaje de cristianos que se divorcian es más alto que el de los impíos. No digan que son cristianos si ese es el estilo de vida que han elegido. Hay otro más, dos más. Pablo les manda una carta a los corintios, y allí les señala todas las inmadureces.

Pero si alguno me ha causado tristeza, no me la ha causado sólo a mí, sino en cierto modo (por no exagerar) a todos vosotros. Le basta a tal persona esta reprobación hecha por muchos; así que, al contrario, vosotros más bien debéis perdonarle y consolarle, para que no sea consumido de demasiada tristeza. Por lo cual os ruego que confirméis el amor para con él. Porque también para este fin os escribí, para tener la prueba de si vosotros sois obedientes en todo. Y al que vosotros perdonáis, yo también; porque también yo lo que he perdonado, si algo he perdonado, por vosotros lo he hecho en presencia de Cristo, para que Satanás no gane ventaja alguna sobre nosotros; pues no ignoramos sus maquinaciones. (2Corintios 2:10-11)

La falta de perdón es una de esas puertas. Es otra puerta que, si abrimos, por ahí el enemigo nos va a hacer naufragar. Y dice, perdonen, para que Satanás no gane ventaja. ¿Sobre quiénes? Esto trabaja en varias vías, perdonen a la otra persona, porque si no, Satanás va a ganar ventaja sobre esa otra persona, y allí la otra persona se va a salir del camino, lleno de odio y desesperación. No perdonar afecta a la persona a la que no perdonamos. Perdóname, y le volteo la cara. Y eso pasa desde la casa y dicen, ya no voy a perdonar. El papá con los hijos o entre los cónyuges. Pero, adivinen qué, también agarra ventaja sobre el que no perdona. Porque si uno no remite las ofensas, uno endurece el corazón, entonces allí nos salimos de la carrera. La falta de perdón es tremenda. Si usted tiene sospechas, métase en oración y pídale al Espíritu a quién debe perdonar y verá la liberación que viene a su vida. Y si usted es la víctima y no ha recibido el perdón, vaya al cuarto de oración y métase en el Espíritu y sepa que el Señor nos ha perdonado y sigamos adelante. El Diablo se aprovecha de que todavía no somos perfectos y en una fisura se mete y nos saca del camino. Veamos ahora el sexto.

Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros. Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo, ni deis lugar al diablo. (Efesios 4:25-27)

El sexto es un enojo injustificado con el que nunca lidiamos. Y acá entra el enojo inconsciente. Algunos crecen con enojo gestado desde la infancia. Lo que sea. Y empieza a acumularse en el fondo de la voluntad y luego crecemos y no recordamos el asunto, pero nuestras actitudes y elecciones, nos delatan. Es obvio que hay un enojo inconsciente que nos gobierna. Vayamos al cuarto de oración y pidamos que el Señor ponga su lámpara en esa área de su vida. Y si estamos conscientes de algo que debemos perdonar, arrepintámonos rápido, para que el Diablo no nos saque de la carrera. Y tenemos que cuidarnos. Ahora, yo sé, están pensando, maravilloso, pero mantener estas cosas bajo control (y sí se puede con Jesucristo y hágalo poco a poco, Canaán no se conquistó en un día), quiere decir que eso sigue allí y entonces no puedo llegar a Sión porque tengo corrupción. Es que Jesús todavía no ha terminado con nosotros.

Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción. He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley. Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo. Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra

*del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano.
(1Corintios 15:50-58)*

Él ya nos salvó y a medida que Cristo crece, se hace más fácil mantener todo bajo control. Siguen allí, pero están sojuzgadas. Bueno, espérese, el Señor no le ha dado el golpe mortal a nuestra mortalidad. Un día esto será cambiado por inmortalidad, por incorrupción. Gracias Jesús. Y el Diablo que nos engañaba, se va a quedar con la boca abierta y pasará el resto de sus días en el lago de fuego y nosotros en el Monte de Sión. Demos gloria al Señor. Gracias Señor, aleluya. No sé qué hacer ahora, porque tengo dos cosas grandes, pero solo tengo tiempo para una. Hagamos los salmos. El día que yo entendí que ya era salvo, lleno del Espíritu y bautizado en las aguas, y buscaba a Dios en oración y Palabra, pero seguía siendo imperfecto y entendí que así es como funciona, seguimos siendo imperfectos, mientras le damos la oportunidad a Cristo para crecer en nosotros, eso no es un problema, eso no es derrota, al contrario, es la definición de lo que somos, porque Cristo ya tiene un plan para nuestra corrupción. Pero de lo que se trata es de no dejarnos sojuzgar por las cosas que nos pueden sacar del camino. Y vivir sojuzgando a esas cosas, es nuestra práctica habitual y debemos batallar esas cosas.

*Junto a los ríos de Babilonia, Allí nos sentábamos, y aun llorábamos,
Acordándonos de Sion. Sobre los sauces en medio de ella Colgamos
nuestras arpas. Y los que nos habían llevado cautivos nos pedían que
cantásemos, Y los que nos habían desolado nos pedían alegría, diciendo:
Cantadnos algunos de los cánticos de Sion. ¿Cómo cantaremos cántico de
Jehová En tierra de extraños? Si me olvidare de ti, oh Jerusalén, Pierda mi
diestra su destreza. Mi lengua se pegue a mi paladar, Si de ti no me
acordare; Si no enalteciere a Jerusalén como preferente asunto de mi
alegría. (Salmo 137:1-6)*

Cuando el Diablo nubla nuestra visión de Sión, lo primero que cesa es nuestro canto. Y solo queremos ir a la Palabra y ya no queremos alabar en la Iglesia. ¿Por qué tienen que hacer tanto ruido y cantar tan recio y gritar? Porque tenemos una visión de Sión por la gracia de Dios y Cristo creciendo en nosotros.

*A los hijos de Coré. Salmo. Cántico. Su cimiento está en el monte santo.
Ama Jehová las puertas de Sion Más que todas las moradas de Jacob.
Cosas gloriosas se han dicho de ti, Ciudad de Dios. Selah. Yo me acordaré
de Rahab y de Babilonia entre los que me conocen; He aquí Filistea y Tiro,
con Etiopía; Éste nació allí. Y de Sion se dirá: Éste y aquél han nacido en
ella, Y el Altísimo mismo la establecerá. Jehová contará al inscribir a los
pueblos: Éste nació allí. Selah. Y cantores y tañedores en ella dirán: Todas
mis fuentes están en ti. (Salmo 187)*

Toda nuestra inspiración viene de Sión y la razón de seguir caminando, nuestra visión es Sión. Por eso todas mis fuentes están en ti. Si se nos nubla la visión e Sión, ¿en dónde está el deseo de seguir caminando? Ya no queremos batallar, y seguir al Señor. Si ya no tenemos meta, ya no seguiremos el camino.

Bienaventurado el hombre que tiene en ti sus fuerzas, En cuyo corazón están tus caminos. Atravesando el valle de lágrimas lo cambian en fuente, Cuando la lluvia llena los estanques; Irán de poder en poder; Verán a Dios en Sion. (Salmo 84:5-7)

Nadie dijo que no iba a haber lágrimas, pero hay que seguir caminando. Y lo que debemos hacer es poner la confianza en el Señor.

Cántico gradual. Los que confían en Jehová son como el monte de Sion, Que no se mueve, sino que permanece para siempre. Como Jerusalén tiene montes alrededor de ella, Así Jehová está alrededor de su pueblo Desde ahora y para siempre. (Salmo 125:1-2)

Sión no se puede mover de lugar, si no lo vemos es porque tenemos una nube en el cerebro. Porque Sión sigue allí. No dejemos que el Diablo nos ponga una nube, y que no veamos esa visión. No dejemos que el Diablo tome provecho por ser descuidados de falta de perdón, de lujuria, de codicia, confiemos en Dios. Habrá lágrimas en el camino, pero las cambiaremos en estanques de agua y veremos a Dios en Sión. No dejemos de trabajar y no nos dejemos esclavizar en esas cosas en las que ya trabajamos. Fijemos la visión en Sión y no nos dejemos desmayar. Gracias Jesús.

Estimado lector, si esta prédica fue de bendición para usted, no dude en compartirla y encontrar más prédicas maravillosas en el siguiente código QR. ¡Qué Jesucristo nuestro Señor le bendiga!

